

trata, con vocación de tratado y mensaje esperanzador. Imprescindible para las aulas de teología.—M.<sup>a</sup> DOLORES L. GUZMÁN.

PAULO CÉSAR BARROS, «*Commendatur vobis in isto pane quomodo unitatem amare debeat*». *A ecclesiologia eucarística nos Sermones ad populum de Agostino de Hipona e o movimento ecumênico*, Roma 2002, 344 pp. ISBN: 88-7652-16-0.

El autor de esta tesis doctoral, P. C. Barros, jesuita brasileño, alude al comienzo de su trabajo a la conocida fórmula de H. de Lubac: «La Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia». Nos sitúa así, de entrada, en el horizonte de la eclesiología eucarística, cuya relevancia para el diálogo ecuménico está fuera de toda duda. Si la celebración eucarística aparece como el lugar eximio para expresar la unidad eclesial, este libro, que pretende buscar maneras de involucrar a los fieles laicos en el empeño ecuménico, rastrea en el patrimonio teológico-pastoral de los *Sermones ad populum* de S. Agustín principios que inspiren al movimiento ecuménico actual y sensibilicen ecuménicamente a los fieles laicos, precisamente cuando se encuentran reunidos en torno a la mesa eucarística. De ahí el lema escogido como título principal: «*Commendatur vobis in isto pane quomodo unitatem amare debeat*».

Es, pues, un primer valor de este estudio la consideración como pedagogía ecuménica de esa eclesiología eucarística que se destila de los escritos antidonatistas agustinianos. De todos modos, como el autor reconoce en el epílogo dedicado a «la actualidad del mensaje eclesiológico de Agustín de Hipona», la trasposición no puede ser totalmente automática dadas las muy diversas condiciones culturales y las divergencias históricas. Por eso, el interés se centra, con buen criterio, en el Agustín «predicador de la unidad cristiana». Un segundo valor de este trabajo es, por tanto, el análisis minucioso de una buena porción de textos agustinianos de carácter pastoral, que siempre resultan muy sugerentes. El libro comienza presentando las coordenadas históricas de los textos, a saber, la polémica del Obispo de Hipona con los donatistas. Este primer capítulo, que se recubre con la primera parte, consigue una buena reconstrucción de los presupuestos y conceptos eclesiológicos agustinianos. Una segunda parte, distribuida en tres capítulos, traza el perfil de la unidad de la Iglesia desde la misma experiencia del Dios uno y trino del doctor africano. La tercera parte toma como objeto de reflexión la celebración eucarística misma, en su calidad de experiencia de la Iglesia una y como llamada en favor de la unidad de la Iglesia de Cristo dirigida a todos.

El autor conoce la amplia bibliografía sobre la eclesiología agustiniana (las obras ya clásicas de Battifol, Pincherle, Hofmann, Bertocchi, Favara, Ratzinger o Grabowski). Sin embargo, emprende y realiza una lectura personal del *corpus* agustiniano seleccionado, presentando el fundamento trinitario de la unidad eclesial en lo que constituye, a mi juicio, la parte más lograda del trabajo. Por contra, la problemática ecuménica aparece sólo al final del trabajo, en el epílogo, como corolario.—S. MADRIGAL.